

## PARTE I: Ecos del ahora

Una (breve) historia de la participación política de mujeres negras en Brasil republicano  
1930-2020

**Gabrielle Oliveira de  
Abreu**

“Ocurre que yo siempre fui una amiga de la literatura. Siempre leí mucho y tomaba conocimiento de las grandes mujeres del pasado (...). Siempre tuve consciencia de que la mujer debería equipararse al hombre, que en ese punto no debería haber discriminación. La inteligencia no tiene sexo  
.”<sup>1</sup>

El fragmento arriba es un habla de Almerinda Farias Gama, mujer negra nordestina y una de las mayores exponentes de la lucha por el voto femenino en Brasil. Almerinda nació el año de 1889, en Alagoas, y se mudó para Belém de Pará después de quedarse huérfana a los 8 años. La muerte de nuevo forzó su éxodo cuando se mudó, de esa vez, para Rio de Janeiro, después de tornarse viuda y perder a un hijo. El año era 1929 y a Almerinda le gustaría encontrar un empleo que le pagara de manera justa e igual a los hombres que cumplían las mismas atribuciones que ella, descompás que ella ya había verificado en el mercado laboral paraense. En Rio, se tornó presidente del Sindicato de los Dactilógrafos y Taquígrafos y empezó a involucrarse con las causas feministas. (Schumacher; Brasil, 2000, p. 42).

Su trayectoria política es atravesada, directa o indirectamente, por figuras como Nísia Floresta (1810-1885), Bertha Lutz (1894-1976) y Patrícia Galvão (1910-1962), la Pagu. Mujeres blancas y pertenecientes a las clases más pudientes de la sociedad brasileña que también se quejaban de la falta de derechos políticos para las mujeres. En cambio, a esas personalidades, Almerinda no se encuentra en el panteón de la lucha feminista en Brasil, aunque haya sido una de las militantes más fuertes en la conquista del voto femenino y auto intitularse “la primera electora del Brasil”, lo que de hecho ocurrió en 1933 cuando votó, en la condición de delegada, en la elección de los representantes

---

<sup>1</sup> Fragmento del habla de Almerinda Farias Gama en el documental “Almerinda, una mujer de treinta” de autoría de Joel Zito de Araújo y Ângela Freitas lanzado en 1991. Almerinda, a la época, tenía 102 años.

clasistas para la Constituyente de 1934. Almerinda murió en 1992 prácticamente en el ostracismo, sin recoger los frutos de tantos años dedicados a la emancipación femenina. Lo que es casi una costumbre en lo que toca a las contribuciones negras en los avances políticos sociales en Brasil.

La escoja por empezar este texto con un breve resumen de la brillante trayectoria de Almerinda va más allá de una estrategia cronológica. Percibo que su historia se confunde con muchas de las que componen este libro. Es latente la dificultad que encontramos al buscar por las biografías de mujeres negras que se involucran en la política institucional. Es cierto que mujeres negras como Almerinda existieron a lo largo de toda la historia de Brasil republicano basadas en las más diferentes plataformas políticas. El activismo de mujeres negras se confunde con los episodios más marcantes de los últimos 100 años de historia política brasileña.

Tomando el camino de la vida de Almerinda Farias Gama como referencia (hasta donde tenemos conocimiento, ya que informaciones sobre ella después de los años 1950 son casi inexistentes), obtenemos insumos suficientes para analizar el surgimiento del feminismo en Brasil, las relaciones entre feministas blancas y negras en ese contexto, las primeras fases de gestión Vargas (1930-1939), la Asamblea Constituyente de 1934, el sufragio femenino en Brasil, y por ahí se va...

El objetivo de este texto es pasear brevemente por casi cien años de historia recuperando el protagonismo femenino negro que hay en cada etapa de ese largo período. Quiero llamar la atención para lo cuanto las mujeres negras estuvieron presentes en momentos decisivos de la política institucional brasileña, mismo que muchas de esas figuras no estén en los libros didácticos y en las investigaciones historiográficas.

Dada la subrepresentación de mujeres negras en la política (una constante hace casi cien años), prácticamente todas las personalidades retratadas en este libro fueron las primeras mujeres negras que lograron sus lugares. Sea en la condición de electora, como Almerinda Farias Gama, o en la condición de gobernadora negra del estado del Rio de Janeiro o concejala negra de la ciudad de São Paulo, como Benedita da Silva e Theodosina Ribeiro, respectivamente.

Encabezar un mandato político es sinónimo de poder, al paso que es en el campo de la política institucional que son formuladas leyes, reglas y fiscalizaciones de suma importancia para que vivamos en un efectivo Estado democrático de derecho. Sin embargo, las mujeres negras fueron históricamente alejadas de los espacios fundamentales de decisión política, de manera que podemos parafrasear Sueli Carneiro y

atestar que “la relación entre mujer negra y poder es un tema prácticamente inexistente” (Carneiro, 2009, p.50). Este texto está lleno de casos en los que mujeres negras a la rebeldía de la misoginia, del racismo y de la ausencia crónica, rompieron la mascarilla del silencio<sup>2</sup> e impusieron sus voces y demandas.

La lucha de Almerinda por el voto femenino posibilitó que, además de votar, las mujeres también pudieran ser votadas. Es en ese contexto lo cual la catarinense Antonieta de Barros (1901-1952) se candidató y fue elegida suplente en las elecciones de su estado, en 1934. El titular no toma pose y Antonieta asume, tornándose la primera mujer negra diputada estadual de Brasil. Teniendo la educación, la cultura y la libertad femenina como programa político, Antonieta, que descendía de una mujer negra esclavizada, persiste en el mandato hasta 1937, cuando Getúlio Vargas decreta la dictadura del Estado Nuevo y disuelve las asambleas legislativas de todos los estados brasileños. Con la redemocratización, en 1945, Antonieta de nuevo es elegida suplente y asume, en 1948, cargando consigo su pauta más cara: la defensa de una educación igualitaria y emancipatoria. En 1951, Antonieta de Barros muere debido a complicaciones graves de su diabetes.

Como en lo de Almerinda, su trayectoria es borrada de los anales de la historia política de Santa Catarina y de Brasil por entero. A lo largo de los últimos años, hubo importantes esfuerzos para reconstruir la vida y el legado de Antonieta. No por acaso, una de esas iniciativas fue encabezada por Ideli Salvatti (1952), la primera mujer que llegó a elegirse senadora en Santa Catarina, en 2002 – y negra. A lo largo de su mandato como diputada en la Asamblea Legislativa de Santa Catarina, entre 1995 y 2003, Ideli percibió que los pasillos de la Alesc no contaban la singular historia de Antonieta y trató, ella misma, de hacer eso preparando una serie de celebraciones en el año del centenario de nacimiento de Antonieta (Nunes, 2001, p.19). El esfuerzo de Salvatti muestra lo cuanto nosotras, mujeres negras, somos las principales responsables por mantener vivas nuestras propias memorias.

La década de 1950 es tenida por la literatura especializada como un periodo de grande efervescencia en el compromiso de mujeres en Brasil (Silva; Ferreira, 2017, p.1007). Las mujeres negras, en cambio de lo que las narrativas clásicas del movimiento feminista indujeron, estuvieron frente a muchas y diversas organizaciones feministas que

---

<sup>2</sup> Aquí, me inspiro en el habla de Conceição Evaristo: “Nuestra habla rompe la mascarilla del silencio” Disponible en: <https://www.cartacapital.com.br/sociedade/conceicao-evaristo-201cnossa-fala-estilhaca-a-mascara-do-silencio201d/> Acceso en 12 de octubre de 2020.

nacieron a partir de 1950, como la Asociación Femenina del Distrito Federal y la Federación de Mujeres de Brasil. Cabe resaltar la actividad política de dos activistas negras, en especial: Maria Brandão dos Reis (1900-1947) y Maria José Camargo de Aragão (1910-1991). Reis y Aragão actuaron en Bahía y en Maranhão, respectivamente. Sus trayectorias son como una invitación a mirar el feminismo y sus movilizaciones bajo la perspectiva del activismo de mujeres negras.

También militantes del Partido Comunista Brasileño, el PCB, ellas y muchas otras inauguraron la relación entre mujeres negras y partidos políticos de izquierda, bastante común en la política brasileña hoy (Silva; Ferreira, 2017, p.1024). Esa filiación compartida transcurre de la identificación de las mujeres negras con pautas propias de los derechos humanos y de la justicia social, que históricamente componen la agenda de los partidos de izquierda<sup>3</sup>. No quiero aquí mover anacrónicamente los conceptos de sus orígenes. Entiendo que el léxico entorno de los derechos humanos empieza a ser concebido en un momento *a posteriori* de las experiencias vividas por Maria Reis y Maria Aragão en la década de 1950. Sin embargo, quiero llamar la atención para lo cuanto esa relación entre los partidos de izquierda y las mujeres negras es estrecha y antigua. Lo que no significa, por supuesto, que esos espacios se constituyan como un oasis para la manifestación política de mujeres negras, estos también son marcados por el machismo y por el racismo estructural.

Una vez más la movilización de mujeres negras se confunde con el panorama político-social del país cuando ocurre el golpe de 1964 y la dictadura subsecuente. A pesar de nuestro imaginario político sobre la dictadura circunscribir al joven blanco universitario de clase media, la comprensión de lo que era ser militante antidictadura a la época, muchos y muchas fueron los hombres y mujeres negras perseguidos, presos y torturados durante el régimen militar. Nuestros personajes, Maria Reis y Maria Aragão, mujeres negras comunistas con lo de la deflagración del golpe civil-militar que destituyó el presidente democráticamente elegido y dio lugar a una dictadura de 21 años, fueron duramente reprimidas. Reis necesitó huir para Brasilia para evitar su encarcelamiento en el pos-golpe inmediato. Cuando regresó a Bahía fue interrogada por estar involucrada con las filosofías comunistas, pero afortunadamente el proceso no siguió adelante. Ya Aragão

---

<sup>3</sup> En 2018, el *Mulheres Negras Decidem* diagnosticó la relación entre candidaturas de mujeres negras y la agenda de los derechos humanos, especialmente defendida por los partidos de izquierda. Disponible en: <https://mulheresnegrasdecidem.org/Mito2>

fue presa y torturada en tres momentos a lo largo de la dictadura (Silva; Ferreira, 2017, p. 1028 a 1030).

En el periodo de distensión política, a partir del final de la década de 1970, las mujeres negras estuvieron frente de las reivindicaciones del movimiento negro en el seno de la política institucional<sup>4</sup>. La movilización negra, vanguardista, antecedió el fin del bipartidismo instituido por el Ato Institucional nº 02 de 1965 (Santos, 2015, p.50). Actuales en ese grupo político negro de oposición a la dictadura estaban Benedita da Silva (1942), Jurema Batista (1957), Lélia Gonzalez (1935-1994), entre otras.

Benedita, Jurema y Lélia desarrollaron papeles fundamentales en la retomada democrática del país. En los años siguientes, dos de ellas vendrían a ocupar cargos políticos. Benedita da Silva fue elegida concejala en Rio de Janeiro en 1982 por el PT en una campaña histórica idealizada bajo el eslogan “Mujer, negra, favelada” (Rios, 2014, p.105). En 1986 fue elegida diputada federal y compuso la Asamblea Nacional Constituyente de 1987. Jurema Batista, cuya militancia adviene de las asociaciones de barrio, fue elegida concejala en 1992 y ocupó demás cargos públicos electivos hasta 2005. Lélia Gonzalez se candidató para ser diputada federal por el PT en 1982 y diputada estadual en 1986 por el *Partido Democrático Trabalhista* (PDT), por haber sido, en este último pleito, elegida primera suplente.

Para más allá de los cargos electivos, las mujeres negras poseen un histórico de actuación en cargos de confianza, en el centro de la gestión pública. En lo que toca a esa modalidad de actuación política, señalo las actuaciones de Luiza Bairros (1953-2016) y Nilma Lino Gomes (1961).

La primera de ellas, Luiza Helena de Bairros, ocupó el cargo de secretaria en la Secretaría de Promoción de Políticas de la Igualdad Racial (SEPROMI) del Estado de la Bahía entre 2008 y 2011 y fue ministra de la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (SEPPIR) del Gobierno Dilma Rousseff entre 2011 y 2014. A pesar de ser nacionalmente reconocida por haber sido dirigente de importantes carpetas a nivel estadual y nacional, la gaúcha abrazada por la Bahía posee una trayectoria que no se agota ahí. Formada en Administración Pública y de Empresas, su militancia empezó en el

---

<sup>4</sup> Esa representación, sin embargo, no era libre de tensionamientos. Con relación a eso, la investigadora Natália Nêris da Silva Santos señala que “la relación de los activistas con partidos políticos compartía la opinión en el interior del Movimiento Negro – se temía por la partidización del movimiento social o emparejamiento -, sin embargo, el acceso a esa esfera posibilitó conquistas importantes en el ámbito institucional para la cuestión racial” (Santos, 2017, p. 53).

movimiento estudiantil en la dictadura. Después de formada, se acercó del movimiento negro y del movimiento de mujeres negras. Eligió Salvador como casa y, a lo largo de los años, se dedicó a estudios sobre las experiencias negras en el interior del mercado laboral, verificando las condiciones de renta y empleabilidad de esa grande parte de la población, entre muchas otras investigaciones. En el doctorado en los Estados Unidos, en 1993, promovió una serie de intercambios entre militantes e investigadores brasileños, estadounidenses y europeos. Falleció en 2016, de forma muy precoz, dejando con nosotras el legado de haber capitaneado una de las gestiones más bien sucedidas de las carpetas que actuó y todo su histórico intelectual y de activismo (Pinto; Freitas, 2017, p.219).

La pedagoga Nilma Lino Gomes ganó proyección nacional cuando ocupó la posición de rectora de la Universidad de la Integración Internacional de la Lusofonía Afrobrasileña, la Unilab, entre 2013 y 2014. En la ocasión, Nilma había sido la primera mujer negra para gestionar una universidad pública y federal en Brasil. Después de ese hecho, en 2015, fue invitada por la presidenta Dilma Rousseff para encabezar la mencionada Seppir en la condición de ministra. Meses después, la Seppir pasó a integrar el Ministerio de la Mujer, de la Familia y de los Derechos Humanos y Nilma continuó ministra mismo después de la reformulación hasta el golpe de 2016 y, en consecuencia, el *impeachment* de Dilma. Con el fin de la gestión, también bastante satisfactoria y ejemplar, Nilma volvió a impartir clases en la Universidad Federal de Minas Gerais y dio continuidad en sus investigaciones académicas.

"Diversas, pero no dispersas". Hay una famosa foto de Marielle Franco (1978-2018) dónde está llevando una blusa con este mensaje. En la foto, Marielle está frente a la tribuna de la Cámara Municipal de Rio de Janeiro, discursando. Marielle fue elegida concejala de la ciudad de Rio de Janeiro con 46.502 votos en 2016. Defendía la agenda política de las mujeres negras, de los que vivían en las favelas y la de la población LGBTQIA+. Denunciaba la brutalidad de las políticas militares cariocas, las arbitrariedades de las milicias, los escraches sufridos por los civiles negros y pobres. El 14 de marzo de 2018, Marielle fue asesinada en un crimen hasta hoy sin resolución. Junto a Marielle, en 2016, fueron elegidas todavía Talíria Petrone en Niterói y Áurea Carolina (1983) en Belo Horizonte, en una esperanza aun encendida de renovación política, empretecimiento y feminización de los espacios de poder institucional. Talíria y Áurea se candidataron para diputadas federales en el pleito de 2018 y las eligieron, confirmando un anhelo colectivo por cambios. Cabe aquí mencionar Erica Malunginho, elegida en 2018, la primera mujer trans a ocupar un cargo de diputada estadual en la

Asamblea Legislativa de São Paulo que, con su Mandata Quilombo, tiene resignificado la lucha histórica de mujeres negras en Brasil añadiendo el factor de las discusiones de género en la casa legislativa.

Constituyentes, dictaduras, golpes políticos, *impeachments*, redemocratizaciones. Mujeres negras han sido testigos de todos los capítulos más marcantes de la historia política brasileña. Por otra parte, más que solamente telespectadoras, fuimos constantemente las impulsoras de un nuevo proyecto de democracia y sociedad. En los momentos de crisis (no raros en Brasil), accedemos nuestro repertorio de lucha que parece no agotarse.

Mismo haciendo frente a los índices más drásticos del país, formulamos nuestra sobrevivencia de los nuestros. A partir de nuestras experiencias, tornamos imposible hablar de la lucha por derechos y elaboración de políticas públicas sin aproximarnos de las proposiciones de las mujeres negras en los últimos cien años. De Almerinda a Áurea Carolina, localizamos las mismas barreras que dificultan el levantar político de mujeres negras y caímos en el mismo lugar de la subrepresentación, tan maléfica para una sociedad que se pretende verdaderamente democrática. A lo largo de este texto, conocimos nombres e historias de vida de mujeres negras que creyeron en el campo político-institucional como espacio fundamental de disputa de narrativas. Si estamos en menor número en los parlamentos, a la rebeldía de nuestra presencia masiva en la sociedad, no es porque encaramos la política como un lugar que no es lo nuestro. Fuimos y seguimos siendo actrices indispensables en el hacer político.

Espero que este corto ensayo compruebe la validez del pensamiento político-social de mujeres negras y sus sustanciales contribuciones en el país.



## **Referencias bibliográficas**

CARNEIRO, Sueli. Mulheres negras e poder: um ensaio sobre a ausência. Revista do Observatório Brasil da Igualdade de Gênero. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, 2009.

GOMES, Rayane Cristina de Andrade Gomes. De Tia-do-Café a parlamentar: A sub-representação das mulheres negras e a reforma política. Revista Sociais & Humanas - vol. 31 / nº 1 - 2018, p. 49-80.

GONZÁLEZ, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. Revista Ciências Sociais Hoje, Anpocs, 1984, p. 223-244.

PINTO, Ana Flávia Magalhães; FREITAS, Felipe da Silva; BAIRROS, Luiza, uma “bem lembrada” entre nós. Revista Afro-Ásia, 55 (2017), 215-276.

NUNES, Karla Leonora Dahse. Antonieta: uma história. Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Santa Catarina, 2001.

RIOS, Flavia Mateus. Elite Política Negra no Brasil: Relação entre movimento social, partidos políticos e Estado. Tese apresentada ao Departamento de Sociologia da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 2014.

SANTOS, Natália Nêris da Silva. A voz e a vez do Movimento Negro na Assembleia Nacional Constituinte (1987/1988): um estudo das demandas por direitos. Dissertação apresentada ao Programa de Mestrado Acadêmico da Escola de Direito de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas (FGV - Direito SP), 2015.

SCHUMAHER, Schuma; VITAL BRAZIL, Erico. Dicionário mulheres do Brasil: De 1500 até a atualidade. Biográfico e ilustrado. 2.ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.

SILVA, Tauana Olívia Gomes; FERREIRA, Gleidiane de Sousa. E as mulheres negras? Narrativas históricas de um feminismo à margem das ondas. Estudos Feministas, Florianópolis, 25(3): 530, setembro-dezembro/2017.